

Relato de viajeros y otras cosas (310)

‘Esquizofrenia’ vs. acción cultural. Una aproximación a la realidad contemporánea

(Parte I de dos)

Ramón D. Rivas*

¿Qué sucede en el mundo moderno con las instituciones que tienen como deber influir y guiar con una filosofía y verdades que le den sentido a la vida? De muchas formas se viene constatando que se ha perdido el sentido místico de la superación personal y hacia lo superior, que es la base principal de todas las instituciones religiosas. La pregunta es: “¿Qué es lo que está pasando?” “¿Qué ha hecho o están haciendo los líderes en estos campos tan importantes para la vida y la superación del ser humano?”. Y esto se observa en muchas religiones en el mundo entero. Al contrario de lo que se espera, las religiones se han vuelto o muy laicas o muy conservadoras, hasta llegar a extremos fundamentalistas pregonando una verdad única. Y es que es imposible tener el conocimiento de todas las cosas. Somos conscientes de que una verdad tiene que existir pero esta no es exclusiva para nadie. En el occidente, las religiones se han vuelto muy políticas, muy materialistas y muy terrenales en sus enseñanzas lo que las aleja de sus puestas verdades; y han descuidado el aprendizaje hacia los valores superiores, los de carácter puramente espiritual. El ser humano ha entrado en la práctica de un materialismo desmedido, y con ello se ha distorsionado de tal forma que ya no le importa destruir su propio mundo; y estos son los síntomas claros e inequívocos de la decadencia. Esto no quiere decir que estamos del todo perdidos. Estas formas de hacer y pensar por parte del ser humano no son nuevas. Es un problema recurrente a lo largo de la historia, pero naturalmente ubicados en su contemporaneidad; y se puede confirmar al estudiar de forma objetiva la historia de los grandes imperios y hasta de la misma Iglesia católica pues es la milenaria. Ante el devenir del mundo actual, con sus crisis político-sociales se hace necesaria una verdadera reforma de las instituciones, ya sean políticas, financieras y religiosas.

El mundo entero se debate hoy porque el hilo de la economía internacional se puede romper, como en Norte América y en la zona euro. Sin olvidar que esto es parte del todo. Y es que debido a la crisis material —recesiones económicas, guerras y revoluciones de muchas formas, estafas bancarias, asesinatos, matanzas y ese despiadado actuar del crimen organizado a escala mundial— se hace necesaria, e imperiosa, una búsqueda del camino espiritual, que no sea un formalismo religioso institucional, por no decir ceremonial, verdadero y auténtico, mediante una educación adecuada; es decir, una educación que tenga un perfecto balance de lo espiritual, lo humanístico, y lo material; donde la primera sea reforzada por la segunda,

siendo lo que debe permear todo el quehacer de una sociedad; y la tercera, es decir, lo material, que quede supeditada al control, en cierta forma de las otras. Estamos ante un momento crucial en donde cualquier ser humano puede decir que esto es verdad o que esto no es verdad; o peor aún, que esto o lo otro no sirve.

Y es que —a mi juicio— esto ocurre precisamente por la falta de una educación adecuada en donde la gente pueda discernir y reconocer, en base a una formación reflexiva y no repetitiva, lo que es bueno y lo que es malo. La raíz de esto está en la cuna, es decir en el hogar, de la educación que se reciba allí y que sea reforzada por las instituciones que se han tomado la responsabilidad de formar al individuo. O sea que esa ‘confusión’ se debe solventar mediante el ofrecimiento de una educación adecuada en donde esté incluido lo espiritual; pero desde una forma integrada al quehacer social de toda la gente y que desaparezcan esas figuras de “connotados” políticos, sacerdotes, empresarios, intelectuales; y que la gente entienda que nadie puede pontificar en forma absoluta y que la verdad se debe de ir encontrando a través del discernimiento y el estudio adecuado, tomando en cuenta todas las disciplinas humanísticas que el mismo ser humano —valga la repetición— ha creado, que lo han sustentado en su diario vivir, pero que ahora las ha dejado de lado y que por eso tenemos el panorama incierto que ha dado como resultado lo que hoy tenemos: irrespeto mutuo; desconfianza, una sociedad sin valores plenos. En El Salvador y en el mundo entero, parece que cada quien hace lo que quiere. Es preocupante (año 2013) que la gente no tenga un alto grado de juicio propio para poder conducirse bajo un verdadero criterio de conocimiento, y tenga que recurrir a determinados personajes (léase religiosos), políticos y hasta “gurus” de la informática, que a lo mejor están ‘más confundidos que una cabra en medio de un guatal y en pleno mediodía, en un arrabal de las montañas de Chalatenango’. La antropología nos enseña que el ser humano necesita de la religión, de la política, de la economía, del sistema jurídico; pero también necesita de las instituciones que lo regulen y le den sentido a su actuar, de la misma manera que el cuerpo humano necesita del agua, del aire y —en nuestro caso concreto, como salvadoreños que somos— de la tortilla con frijoles. Continuará...

Director. Dirección de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador